

La Ceremonia: Peticiones, Acertijos y Adivinanzas

ARTE

Lourdes Vázquez

Nueva York, una mañana fría, 1998.

En todos los recovecos del planeta las artistas continuamos embarcadas en un análisis feminista de fin de siglo. La artista de fin de siglo vive dentro de temas importantes a su experiencia personal, social y cultural.

Esta interpreta en imagen y palabra la situación sociopolítica de su momento y es además una contestataria política. Cómo presentar a través de una simbología propia el mundo material que nos arropa, es una de nuestras más significativas interrogantes. Cuando una artista se pregunta cómo andan las cosas en el mundo, su arte es naturalmente definido acorde a las fibras y factura de esa pregunta.

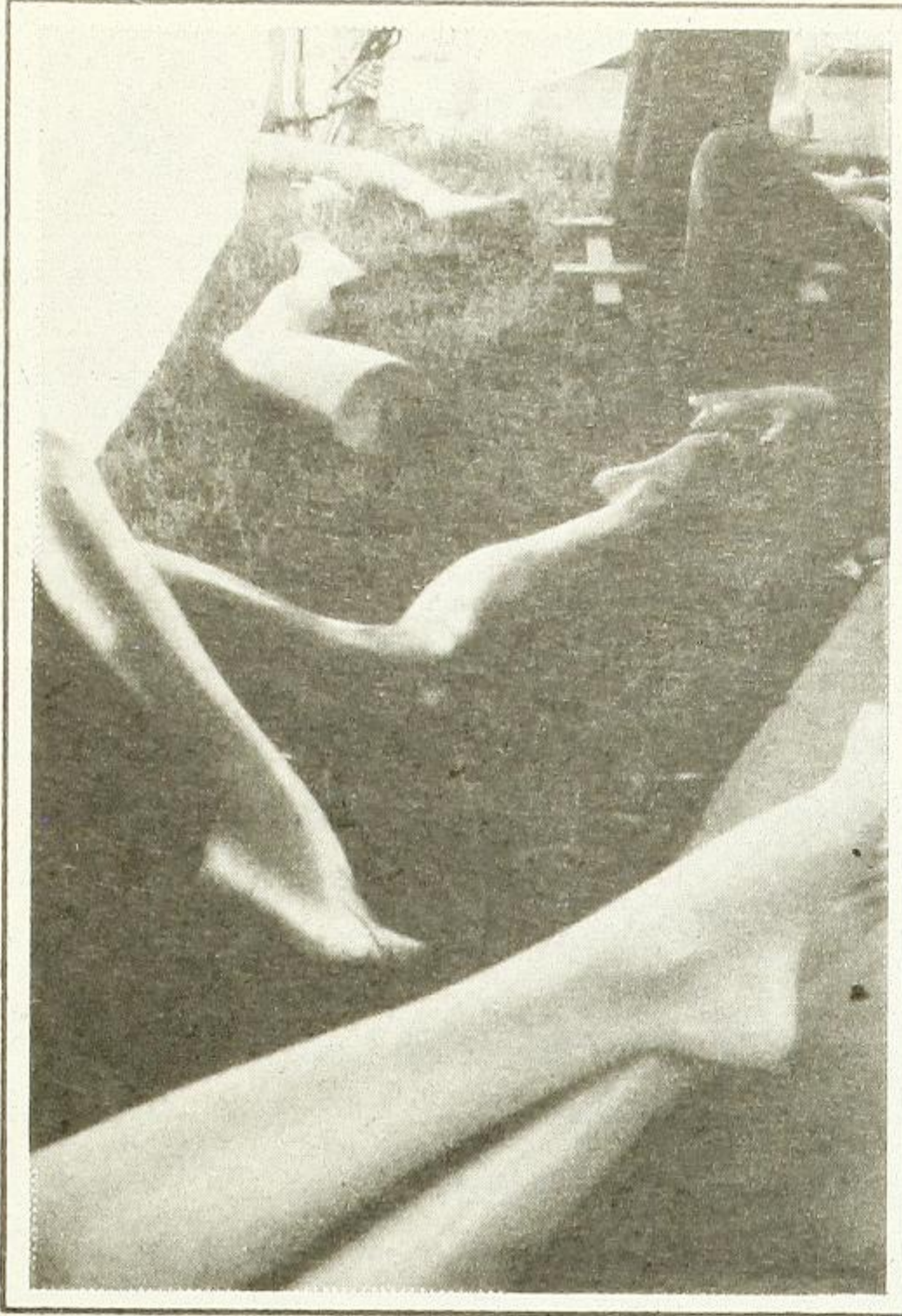
Considérese el caso de la puertorriqueña Anaida Hernández. En su intimidad lleva un tiempo preguntándose qué dejamos atrás en este final de siglo. ¿Cómo abandonar tanto doloroso asunto, con todas sus pasiones inservibles? ¿Cómo deshacernos de la pena, el dolor y el desengaño? ¿Cómo guardar en los bolsillos y por qué no, en ganchos de ropa, utensilios de cocina y manos ansias aquello que ya no necesitamos, aquello que nos pesa, nos molesta o quién sabe ya no está de moda? Setenta y cinco (75) peticionado los temas de fin de siglo, una serie de utensilios de cocina y quince (15) ganchos de ropa, del cual cuelgan, descuelgan pasiones, ansiedades, miedos, pueden ser una respuesta. Una respuesta elaborada en el Center of Innovative Print and Paper de la Universidad de Rutgers, en New Jersey, cuando Anaida se desempeñaba como artista residente, y más tarde en su taller de Brooklyn.

PETICIONES:

Las construcciones de manos son un homenaje a Caita, la clarividente de Santurce, un barrio de la costa norte de Puerto Rico. Porque las caribeñas y los caribeños creemos en la magia y en los ritos secretos, consultamos oráculos, adivinas, santos y espíritus. Es nuestra oculta religión. A Caita se va con cita previa y el método de consulta consiste en reposar tu mano derecha, en un papel en blanco. Caita procede a trazar el borde de tus dedos, como el juego que tu y yo jugábamos cuando niñas. La adivinadora escribe tu nombre en el papel y se revela tu mundo de inmediato. Nos dice la artista: "Caita habla de tu pasado, tus esperanzas y tus alter-

Rotmi Enciso





nativas para el futuro. Yo interpreto que ella lee la energía que sale de mi mano. Esa energía que la clarividente llama las claves. Anaida Hernández visita a la adivinadora varias veces, sin sospechar ésta que hace rato la artista ha comenzado a construir un mundo de claves. Cada clave traída a la madera. Cada mano representando una clave. Cada mano que se abre a docenas de peticiones que el público hará,

para luego quemar en una olla onda y negra, como deben ser este tipo de utensilios.

ACERTIJOS Y ADIVINANZAS:

En mayo de 1997 la libreta de registros de la artista señala que es su intención "...trabajar con objetos de la casa, porque los objetos de la casa representan de alguna forma los modelos impuestos por la sociedad. Pensé en un séquito de novias, aún mas, un salón de novias. Pensé en los utensilios de cocina. Diseñé un rodillo de cocina de treinta y seis pulgadas de largo e imaginé una serie de telas colgantes del rodillo, representando imágenes de pasiones, recuerdos y actitudes que una va dejando.

La artista realizó un recorrido imaginario por su casa. Abrió los clósets y descubrió los ganchos de ropa. La metáfora de lo que es el gancho al vestido, lo que te cubre, lo que enganchas, y dejas en el clóset, se guarda, para volver a desenganchar, ya sea para tirar o para volver a usar, para taparte, taparnos, para cubrirme y descubrirme, protegerme y desprotegerme del frío y de los mosquitos, es lo que la artista intenta descifrar. La madera y el metal, los instrumentos de trabajo.

LA CEREMONIA:

La madera y el metal son dos recursos natu-

rales abundantemente usados en el arte. La madera es todavía el recurso preferido por artistas, escultores y artesanos. La madera es fácil de amoldar y puede trabajarse con innumerables herramientas. Puede ser cortada, amoldada, rebanada. El vocabulario de formas que puede producirse con la ayuda de herramientas es ilimitado. Las esculturas- manos y ganchos adquieren la expresión de la idea del artista. Se convierten en piezas para ser tocadas, decoradas, enganchadas, puestas y manipuladas de distintas formas. El color es denso, complejo, multifacético. Uniendo y combinando piezas de madera y metal.

*Pegando dedos,
soldando ganchos,
martillando manos,
remachando clavos,
madera contra madera,
madera contra metal,
alambre contra madera.*

*Lienzo color forma pasión
miedo desilusión pena sacrificio deseo
Ceremonia necesaria.*

Las peticiones, sus manos y sus ganchos de ropa, son pequeñas ilusiones al viento. Exorcismos contemporáneos. Tal vez diciendo: cómo me amo tanto y ando tan sola de toda humanidad, no puedo dejar este planeta a la suerte de su destino. Tal vez diciendo: No puedo dejar mi equipaje, tal vez si lo engancho en un clavo-gancho, pueda recuperarlo algún día. Tal vez diciendo: Cuando llegue la mañana, esta hoguera despertará los fantasmas del futuro. Así será menos doloroso morir. Mientras las imágenes de rosas, piernas de mujer, nubes, arañas, bosques, peces, espejos, llaves, ojos, estrellas, corazones, espadas, milagritos, pájaros, muñequitas de papel abren la ventana del deseo. El deseo humano, que nos mueve. Porque para Anaida Hernández, el arte está intrínsecamente relacionado al conflicto espiritual de nosotras las humanas y el proceso se convierte en un instrumento para tomar en cuenta las demandas y transformaciones de nuestra sique. *Am*

La serie *Las Manos de Caita* incluye dos grabados en lino en papel hecho a mano, que serán parte de la Bienal de Grabado de San Juan de Puerto Rico, en 1998. La artista trabajó estas piezas en el Gross Center of Innovative Print and Handmaking Paper de la Universidad de Rutgers/New Jersey, como parte de su residencia como artista.